ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA · MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE ZAMORA

TOMO II

PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA
1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

HISTORIA ANTIGUA

COMUNICACIONES

Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana

Carlos Sanz Mínguez
Alberto Campano Lorenzo
J. Antonio Rodríguez Marcos

I. Introducción

La variscita es un vistoso mineral verde cuya génesis se halla vinculada, según Larsen, a la acción de aguas fosfatadas sobre rocas ricas en aluminio. Se trata, pues, de un fosfato de aluminio hidratado de origen supergénico no muy abundante en la corteza terrestre, que por su rareza, su color y su relativa dureza, ha sido utilizado como elemento ornamental en diversos períodos culturales.

Debe su nombre al de la antigua región alemana de Variscia, actual Vogtland, donde en 1837 Breithaupt la identificó por vez primera. Esta denominación, sin embargo, sólo apareció en la literatura arqueológica muy tardíamente debido a la generalización del término «calaíta» propiciada por un trabajo de Damour, en 1864[1], donde se describía un mineral verde –de composición química casi idéntica a la variscita– cuyo aspecto externo coincidía con el de la «callais» descrita por Plinio el Viejo[2] y de la cual recibió el nombre.

A partir de este artículo, la «calaíta» prendió vivamente en la bibliografía arqueológica al serle adosado el término a cualquier mineral de color verde aparecido en un contexto arqueológico. La personalidad de elementos muy diversos fue, de este modo, solapada por la de uno inexistente, cuyos focos de origen era, lógicamente, desconocidos.

Esta situación dio pie a diversas teorías que pretendían explicar la presencia de «calaíta» en yacimientos arqueológicos –siempre de cronología prehistórica– en virtud de influencias muy diversas: desde la que defendía una procedencia oriental[3] –nuevamente basada en los comentarios

[1] Damour, M.: *Sur le Callais nouveau phosphate d'alumine hydraté recueilli dans un tombeau celtique de Morbihan*. C. R. Seanc. Acad. Sci. 59. Paris, 1864, pp. 936-940.

[2] Muñoz Amilibia, A. M.: *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Univ. de Barcelona. Publicaciones Eventuales, 1965, p. 249.

[3] Veiga Ferreira, O.: «Os artefactos prehistoricos de calaíte e sua distribuçao em Portugal». *Arqueología e Historia*, 8.ª serie, vol. V. Lisboa, 1951, pp. 85-93.

de Plinio el Viejo– hasta la que veía en el mineral un hilo conductor del desarrollo campaniforme en la fachada atlántica[4].

Sólo a partir de la aplicación de métodos de investigación físico-químicos, el problema de la «calaíta» pudo encararse desde perspectivas más correctas. En el año 1965 A. M. Muñoz[5] identificó como variscita una supuesta cuenta de «calaíta» procedente de un sepulcro de fosa de Montornés del Vallés (Barcelona). Posteriores análisis[6] realizados principalmente sobre piezas de yacimientos portugueses demostraron que en ningún caso existía tal «calaíta» y sí, por el contrario, minerales diversos como talco, mica, clorita o variscita.

Al tiempo que la investigación arqueológica venía exhumando cada vez mayor número de piezas elaboradas en variscita, el prof. Arribas[7] daba a conocer la existencia de una importante capa de este mineral, extendida entre las localidades zamoranas de Pobladura de Aliste y Carbajales de Alba, donde destacaba por su entidad el afloramiento de Palazuelo de las Cuevas.

Ante este panorama iniciamos, en el año 1985[8], una investigación sobre la explotación y comercio de la variscita en la Meseta Norte, con el ánimo de rastrear posibles vínculos entre las piezas arqueológicas y los citados afloramientos zamoranos, donde, además, existían testimonios de explotación antigua que serán objeto de comentario posterior.

En un principio, nuestro interés se centraba exclusivamente en las posibles evidencias de época prehistórica, concretamente las procedentes de contextos megalíticos y calcolíticos, ya que en ningún otro período cultural se había documentado el uso de esta piedra ornamental.

No obstante, las sucesivas prospecciones realizadas en torno al afloramiento de Palazuelo de las Cuevas nos situaron ante la existencia de una actividad de talla del mineral en época romana, que constituye el tema de nuestra comunicación. Para acercarnos a su realidad parece apropiado comenzar presentando los materiales y las estaciones arqueológicas donde ésta se ha puesto de manifiesto, a fin de poder adscribir las evidencias de minería y talla –consideradas a continuación– a un entorno cultural cuyo comentario ocupará, finalmente, los últimos puntos del presente texto.

II. Inventario de yacimientos y material arqueológico

Desglosamos a continuación las características de aquellos yacimientos arqueológicos que, en prospección reciente, han proporcionado evidencias sobre la elaboración de variscita: Dehesa de Misleo en Moreruela de Tábara, el Castro en Palazuelo de las Cuevas, el Castro de las Viñas en San Vitero y el Castrico en Viñas de Aliste. A tal fin consideramos dentro de cada uno de ellos cinco apartados diferentes referidos a: a) localización cartográfica, b) características del emplazamiento, c) inventario de materiales, d) cronología y e) bibliografía.

[4] Harrison, R. J.: *The Bell-Beakers cultures in Spain and Portugal.* American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Bull. 35. Cambridge-Massachussets, 1977, pp. 76-90.

[5] Muñoz Amilibia, A. M.: *Ob. cit.*, p. 251.

[6] Salvado Canelhas, M. J.: «Estudio radiográfico de 'calaítas' portugueses». *Rev. de Guimarães*, LXXXIII, 1973, pp. 125-145.

Vázquez Varela, J. M.: «Cuentas de 'calaíta' en la Península Ibérica: Datos para una revisión del problema». *Gallaecia* 1, 1975, pp. 27-30.

Huet de Bacelar Gonçalves, A.: *Elementos de adorno de cor verde provenientes de estaçoes arqueológicas portuguesas. Importancia do seu estudio mineralógico.* Actas de I.ª Mesa Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal. TGEAP, 3, pp. 209-225.

[7] Arribas, A., Galán, E., Martín Pozas, J. M., Nicolau, J., Salvador, P.: «Estudio mineralógico de la variscita de Palazuelo de las Cuevas, Zamora (España)». *Studia Geológica*, II. Salamanca, 1971, pp. 115-132.

[8] La investigación sobre este tema se benefició, en sus inicios, de una beca otorgada por la I.E.Z. «Florián de Ocampo», institución a la que deseamos agradecer tanto aquella ayuda como el apoyo que, a través de otros cauces, aún hoy, presta al proyecto. Una primera valoración de sus resultados en: Campano, A., Rodríguez, J. A. y Sanz, C.: «Apuntes para una primera valoración de la explotación y comercio de la variscita en la Meseta Norte». *Anuario 1985* del I.E.Z. «Florián de Ocampo», Zamora, 1986, pp. 13-22.

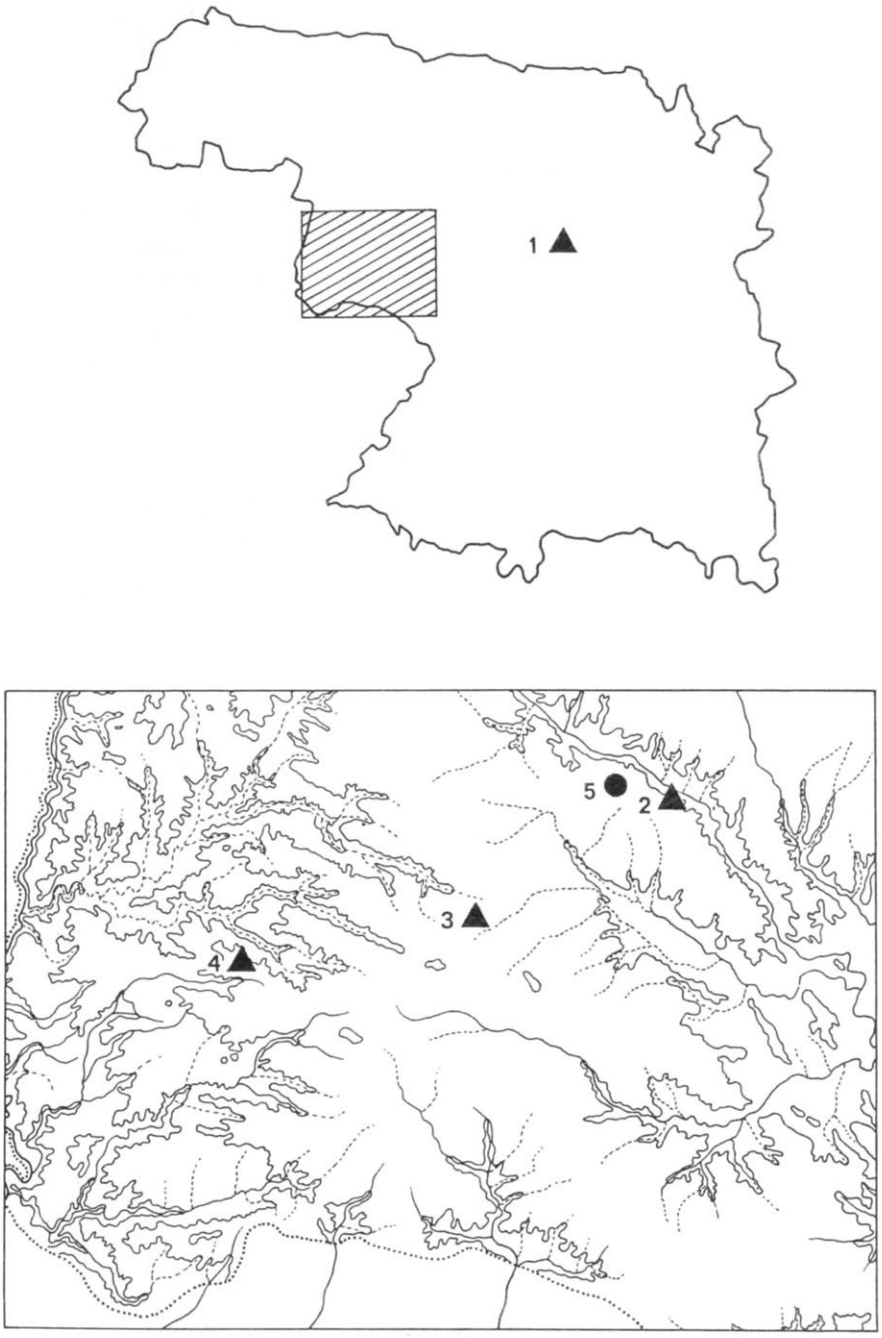


FIG. 1. *Distribución cartográfica en la provincia de Zamora de los hallazgos arqueológicos de variscita (▲) en relación a las explotaciones de Palazuelo de las Cuevas (●): 1. Moreruela de Tábara: Dehesa de Misleo. 2. Palazuelo de las Cuevas: El Castro. 3. San Vitero: El Castro de las Viñas. 4. Viñas de Aliste: El Castrico. 5. Palazuelo de las Cuevas: Las Cercas o Teso del Diablo*

Por último, y previamente al desarrollo del inventario, indicar que para establecer las variedades cromáticas de las piezas de variscita se ha seguido las tablas de Kornerup-Wanscher[11]. Así mismo, el número de forma de las mismas expresado en su descripción coincide con el plasmado en la fig. 7 del presente trabajo.

1. *Moreruela de Tábara. Dehesa de Misleo.*

a) MTNE 1/50.000, Hoja 340 (Manganeses de la Lampreana). 41° 45' 40" N/02° 10' 40" W.

b) El yacimiento se localiza en la margen derecha del río Esla y se encuentra en la actualidad parcialmente anegado –en su zona más baja– por un ramal del pantano que aprovecha la disección realizada sobre el terreno por el arroyo de las Perillas.

Las evidencias arqueológicas se centran sobre todo en un área elevada, configurada en la actualidad como una estrecha península, y en una zona más baja, afectada por las aguas, al NW. de aquélla.

c) Abundan sobre manera los hallazgos en el yacimiento fundamentalmente como consecuencia del descarne producido en los sedimentos arqueológicos por las oscilaciones del nivel de las aguas en el pantano del Esla.

V. Sevillano señala la existencia de monedas y cerámicas de cronología romana, junto a otros hallazgos que considera de tipología visigoda. Indica, así mismo y de forma escueta, la localización de un «taller de un lapidario de turquesas».

El estudio de gran parte de este material es abordado posteriormente por Martín Valls y Delibes, quienes, en sucesivos trabajos, consideran gran variedad de objetos entre los que incluyen dos cuentas de variscita.

En último término, las prospecciones realizadas recientemente han aportado diversos fragmentos de TSH y cerámica vulgar torneada. En el capítulo de las variscitas señalar el hallazgo de una cuenta de forma 7 de gran tamaño, a la que se une, en la descripción, las obtenidas por V. Sevillano depositadas en la actualidad en el Museo de Zamora. Destaca en esta muestra la presencia del mineral tanto en estado bruto, como semielaborado o en piezas conclusas, lo que tal vez llevará al ilustre diplomático a definir el mencionado taller.

1. Fragmento de TSH, Drag. 37. Pasta de buena calidad y barniz brillante. Decoración que se presenta en dos frisos separados por dos delgados baquetones. Friso superior compuesto por dos círculos concéntricos de trazado zigzagueante[12]. Friso inferior con motivo apenas identificable, posiblemente algún tipo de animal. Bajo el borde línea de ovas simples, por debajo de éstas baquetón simple.

2. Borde de TSHt, forma 37. Barniz de calidad deficiente.

3. Fragmento de TSH, posible Drag. 37, en el cual se aprecia tema de círculos concéntricos.

4. Borde de TSH, Drag. 37.

5. Fragmento de cerámica común romana, de borde fuertemente exvasado. Pasta bien tamizada de color anaranjada.

6. Cuenta de variscita de forma 1; contorno convexo, con perforación bicónica, perpendicular y centrada. Color: 27/A/4. Medidas: ø = 7,3 mm., alt. = 4 mm.

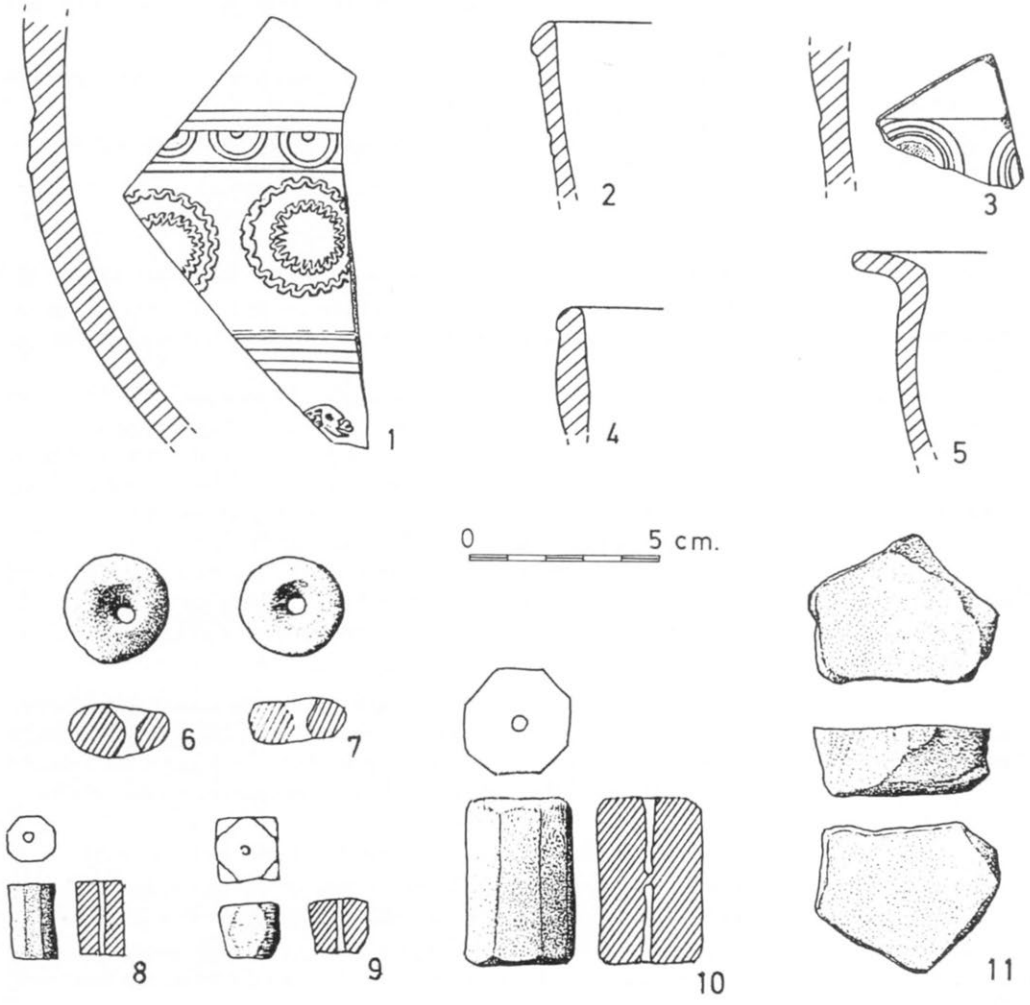
7. Idem de forma 1; contorno recto, con perforación bicónica, oblicua y excéntrica. Color: 26/A/6. Medidas: ø = 6,6 mm., alt. = 3,2 mm.

[9] Blázquez, J. M.: *Economía de la Hispania Romana*. Ed. Nájera. Bilbao, 1980, pp. 76 y 318.

[10] Morenas de Tejada, G.: «Las ruinas de Uxama». *Revista por esos mundos*, n.° de octubre 1916, p. 606.

[11] Kornerup, A. y Wanscher, J. H.: *Methuen handbook of colour*, 2.ª edic. Copenhagen, 1967.

[12] Similares en Uxama, en otra Drag. 37: Mezquiriz, M. A.: *Terra sigillata hispanica*. Valencia, 1961, vol. II, lám. 101, n.° 1736.



Mɑ̈G. 2. 2. prctes de la de la

FIG. 2. *Materiales procedentes de la Dehesa de Misleo, Moreruela de Tábara (los n.º 6 a 11 ampliados con respecto a escala gráfica)*

8. Idem de forma 7; perforación cilíndrica que atraviesa longitudinalmente la pieza. Color: 26/A/6. Medidas: alt.=5,7 mm., anch.=2,6 mm.

9. Idem de forma 6; aparece perforada longitudinalmente por un fino taladro cilíndrico. Color: 26/C/8. Medidas: alt.=3,75 mm., anch.=3,5 mm.

10. Idem de forma 7; las aristas conformadas entre los laterales y las bases aparecen matadas; las perforaciones cilíndricas situadas en el centro de ambos planos de perforación no llegan a converger. Color: 26/A/6. Medidas: alt.=11,84 mm., anch.=8.20 mm.

11. Placa de variscita en proceso de elaboración, presentando pulidos los dos planos más amplios. Color: 26/A/5.

d) Los materiales estudiados por Martín Valls-Delibes apuntan una cronología centrada en los siglos II y III, posiblemente ampliable por ambos extremos.

e) Martín Valls, R. y Delibes de Castro, C.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)», *BSAA*, XLV, 1979, pp. 128-135.

2. *Palazuelo de las Cuevas. El Castro.*

a) MTNE 1/25.000, Hoja 338-II (San Vicente de la Cabeza). 41° 49' 02'' N/06° 15' 45'' W.

b) El yacimiento se localiza aproximadamente a un kilómetro al E./SE. del núcleo de Palazuelo, sobre una pequeña loma de topografía escasamente defensiva, al borde mismo del río Aliste.

c) Esparza recoge noticias de una necrópolis en la zona oriental del yacimiento y hallazgos de cerámica vulgar romana y sigillata que pudimos multiplicar en nuestros trabajos de prospección.

Sin embargo, el descubrimiento más interesante radica en la delimitación de un área de unos 1.500-2.000 m^2 en la cual se recogen decenas de piezas de variscita en estado bruto, desbastadas o talladas, estas últimas casi siempre fragmentadas, tal vez malogradas en el proceso de fabricación. Todo ello apunta hacia la existencia en el lugar de un taller artesanal de variscita.

Por último, señalar cómo precisamente en este área concreta se halló una moneda que presenta anverso: busto radiado y barbado del emperador a la derecha, la leyenda es (G)ALLIENVS. AVG., gráfila de puntos; reverso: cabra avanzando a la derecha, leyenda IOVI. CONS. AVG., en el exergo aparece S.

12. Fragmento de TSH, Drag. 37. Decoración metopada de la que conserva un motivo vegetal de arbusto, incompleto, muy frecuente en las producciones hispánicas[13]; a la derecha motivo de separación con la siguiente metopa compuesto por hilera de ángulos hacia arriba flanqueada por líneas onduladas verticales. Por debajo dos baquetones que enmarcan una hilera horizontal de ángulos.

13. Borde de TSH, Drag. 15/17. Pasta de buena calidad, barniz de color rojo claro.

14. Borde de TSH perteneciente a una Ritt. 8. Pasta y barniz de buena calidad.

15. Canica de barro bien tamizado y compacto, de color gris. Medidas: ø = 32 mm.

16. Cuenta de variscita de forma 7, fragmentada longitudinalmente, lo que permite observar las perforaciones cilíndricas efectuadas desde ambas bases y que no han llegado a converger. Color: 26/A/6. Medidas: alt.=7,2 mm.

17. Idem, sin perforar, que presenta uno de los extremos cortado y el contrario, de menor sección y apuntado, con abundantes restos de córtex. Color: 26/A/4. Medidas: alt.=8,90 mm., anch.=4,40 mm.

18. Idem, sin perforar, fragmentada en el eje longitudinal de la pieza. Color: 29/B/3. Medidas: alt.=8,10 mm., anch.=4,20 mm.

[13] Mayet, F.: *Las cerámicas sigillées hispaniques*. Bordeaux, 1983, lám. CLVI y CLVII.

19. Idem, cortada y pulida por ambos extremos. En uno de ellos se observa el inicio de una perforación que parece haber determinado la rotura de la pieza. Color: 26/A4. Medidas: alt.=4,39 mm., anch.=4,20 mm.

20. Idem, fragmentada por ambos extremos, sin perforar. Color: 26/A/6. Medidas: anch.=4 mm.

21. Idem, cortada y pulida por ambos extremos. Aparece fragmentada longitudinalmente, observándose una fina perforación cilíndrica. Color: 26/A/5. Medidas: alt.=4,99 mm., anch.=3,29 mm.

22. Idem, cortada y pulida por ambos extremos, perforada a partir de las bases pero sin llegar a converger. Color: 26/A/6. Medidas: alt.=5,59 mm., anch.=2,8 mm.

23. Idem, cortada y pulida por ambos extremos; se observa en las dos bases finos taladros cilíndricos no convergentes. Color: 26/A/3. Medidas: alt.=6,2 mm., anch.=5,2 mm.

24. Idem, rota por un extremo. En la zona de rotura se observa perfectamente cómo los dos taladros efectuados no convergen. Color: 26/A/5. Medidas: anch.=4,9 mm.

25. Idem., sin perforar, que presenta uno de los extremos pulidos y el contrario con córtex. Color: 26/D/7. Medidas: anch.=3,5 mm.

26. Cuenta de variscita de forma 8, con una de las bases pulidas y la contraria fragmentada. Dos aristas laterales aparecen achaflanadas, lo que confiere a la pieza una sección próxima al hexágono. Color: 26/C/7. Medidas: anch.=6,8 mm.

27. Pieza de variscita de forma 5, que presenta sin pulir los extremos o bien fragmentados. Color 26/A/5. Medidas: anch.=3,9 mm.

28. Idem con un extremo fragmentado y el otro pulido. Color: 26/C/7. Medidas: anch.=3,1 mm.

29. Idem fragmentado y pulido por todas sus caras. Color: 26/C/8. Medidas: anch.=2,4 mm.

30. Placa de variscita, de forma 4, pulida en todas sus caras y fragmentada aparentemente como consecuencia de la ejecución de la perforación. Color: 25/A/6. Medidas: anch.=4,3 mm.

31. Pastilla de variscita de forma 2, con aristas del plano superior achaflanadas, fragmentada a la mitad, lo que deja ver una de las dos perforaciones no convergentes que posee la pieza. Color: 26/B/5. Medidas: lado=6,8 mm., alt.=4,6 mm.

32. Idem, con aristas del plano superior achaflanadas, fragmentada en un vértice. En el mismo lateral se observan dos perforaciones que no llegan a atravesar la pieza, pareciendo haber determinado una de ellas la rotura del vértice. Color: 27/A/3. Medidas: lado=9,2 mm., alt.=5,1 mm.

33. Pastilla de variscita de forma 3, fragmentada, que observa perforaciones convergentes a partir de ambos planos. Color: 26/A/4. Medidas: alt.= 4,1 mm.

34. Idem, fragmentada, con inicio de perforación por uno de los planos. Color: 26/A/5. Medidas: alt.=2,9 mm.

35. Idem, completa y pulida en toda su superficie, sin perforación alguna. Color: 26/A/3. Medidas: ø = 7,8 mm., alt.=2,4 mm.

36. Idem, completa y pulida en toda la superficie, que presenta perforación central. Color: 26/A/6. Medidas: ø = 6,1 mm., alt.=2,05 mm.

37. Idem, fragmentada a la mitad, con la superficie totalmente pulida y perforación central. Color: 26/A/6. Medidas: ø = 11,15 mm., alt.=1,8 mm.

38. Idem, fragmentada a la mitad, pulida y con inicio de una perforación. Color: 26/C/6. Medidas: ø = 7,7 mm., alt.=2,2 mm.

39. Idem, fragmentada a la mitad, pulida y sin perforación. Color: 26/A/3. Medidas: ø = 7,5 mm., alt.=2,9 mm.

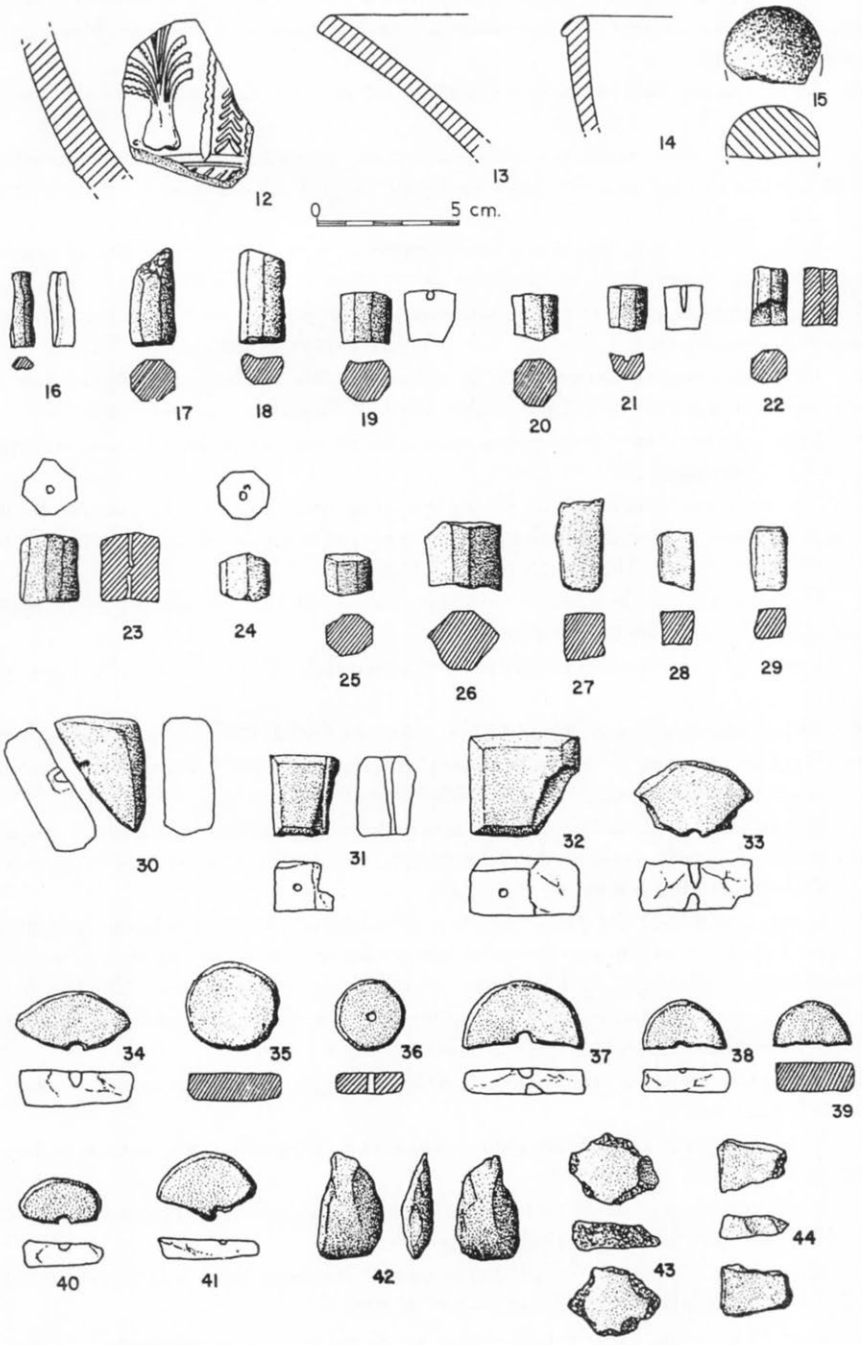


FIG. 3. *Materiales procedentes del Castro, Palazuelo de las Cuevas, (los n.º 16 a 44 ampliados con respecto a escala gráfica)*

40. Idem, fragmentada a la mitad, pulida y con perforación. Color: 26/B/4. Medidas: ø=7,5 mm., alt.=2,6 mm.

41. Idem, fragmentada, pulida y con perforación. Color: 26/D/8. Medidas: alt.=1,7 mm.

42. Lámina de variscita con varias caras pulidas. Color: 26/B/5.

43. Placa de variscita preparada a partir de un nódulo. Los dos planos paralelos pulidos aparecen rodeados de córtex. Color: 26/A/4.

44. Placa de variscita irregular con los dos planos más amplios pulidos. Color: 26/D/9.

d) El escaso lote cerámico recogido no permite valorar con precisión el desarrollo cronológico del yacimiento. Las tres formas de TSH atestiguadas sugieren producciones avanzadas pero no excesivamente tardías, tal vez en torno al s. II o inicios del III d.C. Por su parte, el hallazgo numismático data en los inicios de la 2.ª mitad del s. III d.C.

e) Esparza Arroyo, A.: *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora, 1986, p. 103.

3. *San Vitero. Castro de las Viñas.*

a) MTNE 1/25.000, Hoja 338-II (San Vicente de la Cabeza). 41º 46' 50" N/ 06º 21' 05" W.

b) Sobre el límite septentrional del pueblo se eleva este altozano configurado por una amplia plataforma de planta elíptica, favorable al asentamiento humano. El acceso más rápido y cómodo se realiza por la carretera de San Vitero a El Poyo, que discurre entre aquél y el cerro.

La meseta se halla dedicada al cultivo, lo que posiblemente haya determinado la pérdida de su perfil abrupto, y si alguna vez llegaron a existir, de sus defensas artificiales. De esta forma actualmente el acceso a la cumbre no ofrece ninguna dificultad, excepción hecha de un pequeño tramo en la ladera Norte, debido a la presencia de escarpes naturales.

c) En la superficie del cerro se recogen abundantes fragmentos de cerámica elaborada a torno tosca, sigillata y variscita en proceso de elaboración.

45. Borde de tendencia exvasada, hecho a torno y de factura tosca. Degrasante de tipo micáceo, color negruzco.

46. Borde exvasado de vaso hecho a torno, con barro bien decantado y cocido que presenta una coloración anaranjada al exterior y negruzca al interior.

47. Borde exvasado de labio engrosado hacia el exterior, de vaso hecho a torno. Color negruzco.

48. Borde exvasado realizado a torno. Barro bien decantado de color grisáceo.

49. Fondo plano hecho a torno. Pasta muy porosa de color grisáceo con degrasante de cuarzo.

50. Fragmento de TSH, Drag. 15/17, correspondiente a la zona de unión entre la pared y el fondo.

51. Borde de un pequeño recipiente de vidrio de color verdoso.

52. Placa de variscita pulida en alguno de sus planos. Color: 26/A/6.

53. Idem, Color: 26/A/5.

d) La inexpresividad de los materiales recogidos no permite una aproximación, mínimamente fiable, a la datación romana del yacimiento. Unicamente señalar el carácter evolucionado del plato 15/17 documentado, carente de la angulación típica en las producciones más antiguas.

e) Esparza Arroyo, A.: *Ob. cit.*, pp.123-124.

4. *Viñas de Aliste. El Castrico.*

a) MTNE 1/25.000. Hoja 338-I (Viñas). 41º 46' 05" N/06º 37' 00" W.

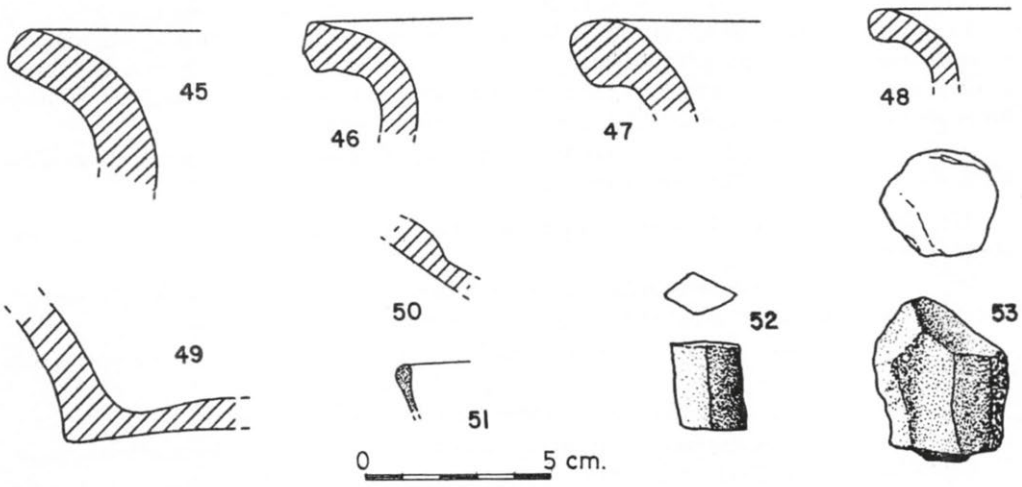


FIG. 4. *Materiales procedentes de El Castro de las Viñas, San Vitero, (los n.º 52 y 53 ampliados con respecto a escala gráfica)*

b) El yacimiento se halla frente al castro de La Almena, en la margen izquierda del arroyo Campaza, si bien se encuentra menos abocado que aquél al valle, situándose sobre una amplia loma en el nivel superior de la paramera. El emplazamiento carece, por tanto, de condiciones marcadamente defensivas, lo que unido al tipo de materiales recogidos en superficie llevan a Esparza a definir en el lugar una ocupación exclusivamente romana.

Recientes prospecciones han permitido atestiguar la existencia de cerámicas elaboradas a mano, con tratamiento diferencial de sus superficies externa e interna, algunas decoradas con estampaciones, que atestiguan una tradición cerámica prerromana.

c) A los escasos fragmentos elaborados a mano deben sumarse, por el contrario, abundantes restos de cronología romana: cerámica vulgar, terra sigillata, vidrio y, muy especialmente, cuentas y otras piezas de variscita en proceso de elaboración.

54. Fragmento de cerámica hecha a mano, correspondiente a una escudilla de paredes tendidas y borde exvasado mediante inflexión marcada. Observa tratamiento diferencial de la superficie: rugosa al exterior y bruñida al interior. Pasta compacta, con degrasante micáceo, de color negruzco.

55. Galbo de vaso hecho a mano que ostenta en su cara externa una fina escocia a modo de decoración. Pasta de buena calidad y barro bien decantado de color gris-negro al exterior-interior respectivamente.

56. Borde de vaso hecho a mano, de tendencia exvasada y labio ligeramente almendrado. Tratamiento diferencial de superficie como el descrito en n.º 54. Color negruzco.

57. Galbo de vaso hecho a mano, con superficie bruñida por ambas caras –externa e interna– que presenta decoración estampada a base de arcos de círculo festoneados dispuestos de forma encabalgada en dos hileras horizontales[14].

58. Borde de labio engrosado hecho a torno, de factura tosca. Pasta de color rojizo con degradante de cuarzo.

59. Borde exvasado hecho a torno, pasta de color marrón claro con abundante degrasante micáceo.

60. Borde vuelto, horizontal, hecho a torno, de textura tosca, color negruzco.

61. Borde de una fuente o recipiente bajo, hecho a torno, color marrón-rosado.

62. Olla de borde vuelto al exterior, hecha a torno. Color negro intenso al exterior y marrón al interior, degrasante micáceo.

63. Olla de gran tamaño, hecha a torno, de borde vuelto y labio apuntado. Pasta compacta y bien tamizada de color anaranjada.

64. Olla de borde exvasado y labio engrosado, hecha a torno. Color negruzco no homogéneo, con abundante degrasante micáceo.

65. Olla de borde vuelto y labio fuertemente engrosado, hecha a torno. Pasta de color grisácea con degrasante micáceo.

66. Borde de dolium hecho a torno; pasta de color rojizo rica en degrasante micáceo.

67. Fondo plano hecho a torno, barro de color grisáceo.

68. Fragmento correspondiente al cuello de una cerámica torneada de paredes relativamente delgadas, barro compacto de color grisáceo oscuro, que presenta decoración de líneas paralelas

[14] Decoración que reclama paralelos en algunos yacimientos de la Cuenca del Duero como el recogido en Valbuena de Duero por: MAÑANES, T.: *Arqueología Vallisoletana II. Torozos, Pisuerga y Cerrato*. Valladolid, 1983, p. 72, fg. 33, 14; o en el castro de Adrados: MORÁN, C.: «Excavaciones en los castros de la provincia de León», *NAHisp*, V (1956-61), pp. 98-135, fig. 2, 3 y lám. CI, B.

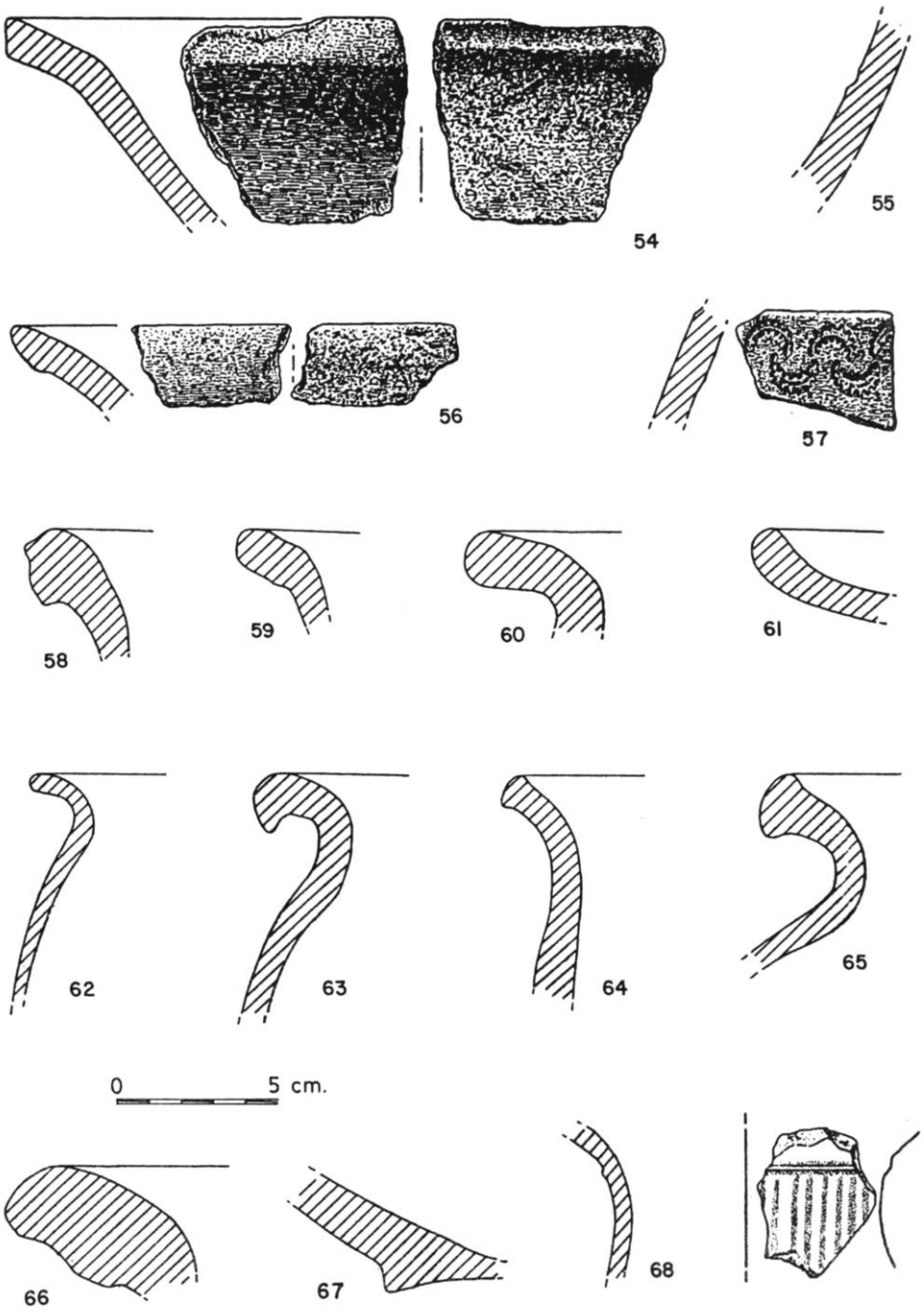


FIG. 5. *Materiales procedentes de El Castrico, Viñas de Aliste*

verticales obtenidas mediante técnica de bruñido. Por encima de éstas y marcando la transición del cuello al borde se sitúa un fino resalte[15].

69. Borde de TSH, Drag. 37 de borde almendrado.

70. Borde de TSH, Drag. 15/17.

71. Borde de TSH, Ritt. 8, de labio engrosado.

72. Borde horizontal engrosado en el labio de un plato de TSHt de la forma 4 Palol-Cortés[16].

73. Borde de TSH, Drag. 35 ó 36 que presenta sobre el labio decoración de barbotina.

74. Borde de TSHt, forma 37.

75. Borde horizontal decorado con dos molduras, pertenecientes a un plato de gran tamaño de TSHt, forma 4 Palol-Cortés.

76. Borde de TSH, posible Drag. 27.

77. Galbo de TSHt, forma 37 en la que se observa decoración de serie de ángulos con el vértice a la derecha.

78. Fragmento de TSH de forma indeterminada que ostenta decoración vertical de ángulos con el vértice hacia abajo.

79 y 80. Fragmentos de TSHt forma 37, con decoración de tipo 3A/3-1 de López Rodríguez[17].

81. Fragmento minúsculo de TSH, de forma indeterminada, que ostenta tres círculos concéntricos: los dos interiores de línea continua, el exterior ondulada.

82. Galbo de TSHt con decoración compuesta, quizás, por grandes ángulos a la derecha formados por sarta de perlas.

83. Cuerpo de una TSH cuya forma podría corresponder a una Drag. 24/25 o bien Drag. 44.

84. Fragmento de TSHt de forma indeterminada que ostenta parte de dos motivos, circular y ovalado, radiados o segmentados.

85. Galbo próximo al borde de TSH, Drag. 24/25.

86. Base de TSH con pie anular de sección triangular y moldura exterior del fondo.

87. Fragmento de TSH, Drag. 15/17, correspondiente a la zona de unión entre la pared y el fondo.

88. Base de TSH con pie anular de sección rectangular.

89. Base de TSH con pie anular fragmentado.

90. Borde de un cuenquecito de vidrio con decoración de costillas. Color verdoso.

91. Cuenta de variscita de forma 7, perforada longitudinalmente. Color: 26/A/5. Medidas: alt.=4,8 mm., anch.=3,3 mm.

92. Idem, con doble perforación no convergente a partir de cada base. Color: 26/B/5. Medidas: alt.=5,6 mm., anch.=3,8 mm.

93. Placa de variscita en proceso de elaboración, con dos planos pulidos. Color: 26/D/6.

d) Dejando a un lado los escasos materiales que podrían sugerir la ocupación prerromana (54-57), el resto de la muestra recogida queda integrada por hallazgos de clara tipología romana.

[15] Este tipo de producciones bruñidas, cuya herencia técnica habría que buscar en etapas prerromanas, resultan particularmente abundantes en el área noroeste peninsular en contextos romanos, observándose incluso cierta perduración de los tipos hasta época medieval. Alguno de los paralelos más próximos y otras referencias extensas para nuestra pieza en el Castro de Corporales, en las llamadas «jarritas grises» características de la segunda fase del yacimiento: Sánchez Palencia, F. J. y Fernández-Posse, M.ª D.: «La Corona y el Castro de Corporales». I. Truchas (León). Campañas 1978-81, *EAE*, 141, 1985, fig. 100, n.º 620, pp. 311-313.

[16] Palol, P. de y Cortés, J.: «La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)». Excavaciones de 1969 y 1970. *Acta Arqueológica Hispánica*, 7, 1974, pp. 124-126.

[17] López Rodríguez, J. R.: *Terra sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Valladolid, 1985, p. 69, fig. 16.

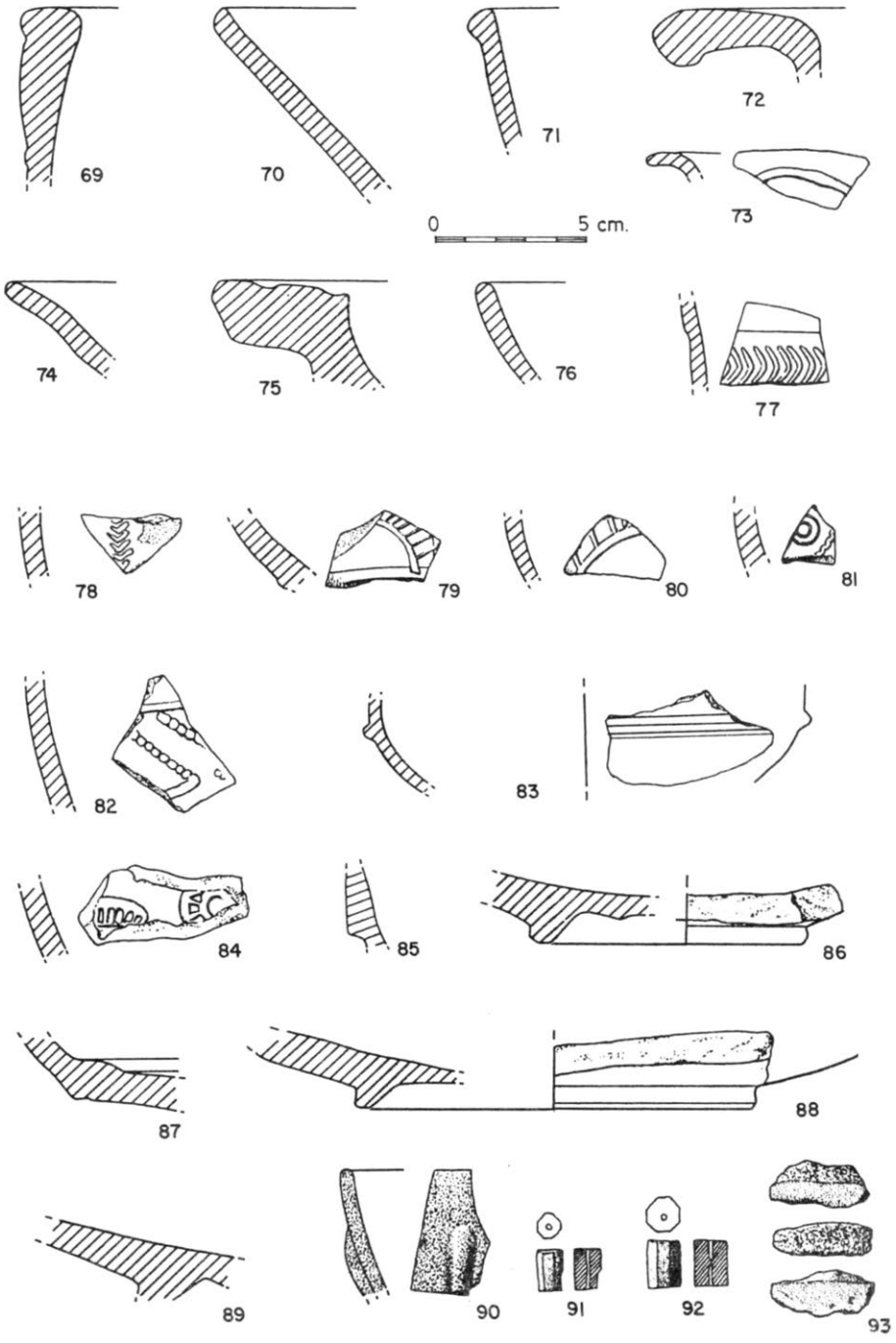


FIG. 6. *Materiales procedentes de El Castrico, Viñas de Aliste, (los n.º 91 a 93 ampliados con respecto a escala gráfica)*

Entre estos destacamos aquellos que más datos de base cronológica pueden aportarnos: la terra sigillata (69-89) y el fragmento de cerámica gris bruñido (68).

Por lo que respecta a los primeros, el fragmento 85 podría constituir la evidencia más antigua, datándose entorno al final del s. I o todo lo más inicios del II d.C.; los 69, 71, 73, 76 y 87 poseen un desarrollo cronológico que en líneas generales no supera el fin del s. II o los inicios del III d.C.; por último, otro nutrido conjunto de piezas constituido por los fragmentos 72, 74, 75, 77, 79 y 80 representan los testimonios de una ocupación tardía, puesto que se datan a lo largo de los siglos IV y V d.C.

La cerámica bruñida 68, con un desarrollo cronológico entre el 70 y el 200 d.C.[18], vendría a coincidir con el primer grupo de sigillatas señalado.

e) Esparza Arroyo, A.: *Ob. cit.*, p. 138.

III. El afloramiento de Palazuelo de las Cuevas. La elaboración de las cuentas y su tipología.

La comarca del Campo de Aliste se halla situada al W.-NW. de la provincia de Zamora formando parte de las estribaciones orientales del zócalo paleozoico peninsular, aquí compuesto fundamentalmente por cuarcitas, pizarras y filadios que constituyen el soporte de una topografía acusadamente ondulada y orientada en dirección herciniana (NW.-SE.).

Esta es, así mismo, la alineación del sinclinorio extendido entre Carbajales de Alba y Pobladura de Aliste, donde se aloja una amplia capa de variscita que discurre encajada entre las pizarras y esquistos grises conformadores de esta unidad.

El aludido mineral verde aflora tan sólo en algunos puntos de su recorrido alcanzando su máxima representatividad en el cerro conocido como La Cerca o el Teso del Diablo, situado por encima del núcleo de Palazuelo, en la margen izquierda del río Aliste. Aquí la variscita se presenta preferentemente en estratos o «venillas» de espesor variable –aproximadamente de 1-10 mm.–, aunque también la hemos encontrado, en contadas ocasiones, bajo el aspecto de nódulos rodados cuyo diámetro se sitúa en torno a los 6-7 mm.

En esta elevación se constata la presencia de una serie de grandes hoyos o «cráteres» y zanjas emplazados en la parte alta y laderas del lugar, que han sido tradicionalmente relacionadas con antiguas explotaciones de variscita[19]. La morfología de estos hoyos es bastante simple: presentan una amplia boca circular de hasta 20 m. de diámetro aproximadamente, con un perfil más o menos cónico y una profundidad media situada entre los 5 y 7 m.[20]. En su interior se encuentran gran cantidad de pequeños bloques de cuarcitas y pizarras, todo ello recubierto por una tupida vegetación de matorral que imposibilita el hallazgo de cualquier material arqueológico susceptible de precisar su adscripción cultural y cronológica.

A la hora de intentar determinar quienes fueron los artífices de estas grandes remociones debemos, por tanto, acudir a pruebas indirectas, en nuestro caso las derivadas del análisis del poblamiento arqueológico en la zona. A partir de los datos contenidos en la obra de A. Esparza y de los obtenidos en nuestras prospecciones –en parte ya comentados– podemos afirmar que, por el momento, no existe en las proximidades de Palazuelo ninguna evidencia de ocupación anterior a la Edad de Hierro, época en la que sí se produce un intenso aprovechamiento humano de la región. A este período cultural debemos adscribir un hábitat amurallado, emplazado sobre la cima de Las Cercas o Teso del Diablo e inmediato a los cráteres antes aludidos, lo que plantearía la posibilidad de atribuir a sus ocupantes la autoría de las obras de explotación.

[18] Vid. nota 15.

[19] Sevillano Carbajal, V.: *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, I.E.Z «Florián de Ocampo». Zamora, 1978, p. 207.

[20] Estas medidas son orientativas, ya que los derrubios y la densa cobertera vegetal impiden valorar las dimensiones con la debida exactitud.

Sin embargo, una serie de hechos invalidan esta hipótesis. Por un lado, las intensas prospecciones realizadas en el lugar no han deparado la más mínima evidencia sobre un eventual trabajo de la variscita –pese a que este mineral formaba parte de su paisaje cotidiano–; además, nuestras visitas a otros poblados coetáneos de la zona –algunos de ellos también muy próximos al afloramiento– han ofrecido idénticos resultados a este respecto; y, por último, otro tanto sugieren las excavaciones realizadas por A. Esparza en el Aliste, las cuales no aportan fragmentos de variscita trabajada en niveles de la Edad del Hierro[21]. Parece, en resumen, que el mineral no atrajo la atención de estas gentes.

Los yacimientos romanos que hemos presentado ofrecen unas perspectivas completamente distintas que, para lo que ahora nos interesa, podemos resumir en la presencia constante de actividades lapidarias en todos los enclaves, dato que nuevamente armoniza con los resultados de las excavaciones realizadas por A. Esparza en el área[22].

Por último, cabría pensar que las explotaciones de Palazuelo pudieran haberse desarrollado en época posterior al poblamiento romano de la zona, tal vez durante la presencia de los árabes en nuestra península como se ha señalado en alguna ocasión[23]; sin embargo, esta opinión basada en apreciaciones de índole lingüística no se encuentra respaldada por evidencias materiales de ningún tipo.

Así las cosas, parece sensato considerar que las explotaciones de variscita localizadas en Palazuelo de las Cuevas debieron desarrollarse en época romana.

Por lo que respecta a la elaboración de las piezas, la muestra recogida permite señalar la existencia de una dualidad de técnicas o estilos de talla, pues, mientras algunas cuentas toscamente trabajadas en forma de diminutas «rosquillas» –a simple vista idénticas a las cuentas prehistóricas– hacen pensar en una labor no especializada, la mayoría de las recuperadas son exponentes de una auténtica actividad de taller, elaboradas con una serie de instrumentos específicos –abrasivos y brocas– que han dejado su huella sobre estos abalorios perfectamente ajustadas a los formatos usuales en la lapidaria romana[24].

Este tipo de talla especializada comenzaba por un desbastado o eliminación de las impurezas –córtex– adherido a la pieza, para continuar inmediatamente con un pulido por ambas caras. A partir de aquí las cuentas seguían distinto tratamiento: las más anchas eran sometidas a una talla que obtenía piezas del tipo de las «pastillas», «botones» y similares; mientras que las de grosor menor y poca anchura eran manufacturadas en prismas rectos. Estas últimas podían constituir por sí mismas un producto acabado o bien servir de base a otros formatos como el obtenido matando sus vértices, o aquellos hexágonos y octógonos conseguidos mediante el pulimento de dos o cuatro de las aristas del prisma inicial.

Ya aludimos a la escasez de muestras que hemos podido documentar fuera del ámbito geográfico prospectado; aunque este hecho bien pudiera responder no tanto a una escasa distribución, como al desconocimiento del mineral, difícilmente aislable entre el ingente volumen de cultura material deparado por los yacimientos de época romana. En cualquier caso nuevas cuentas de variscita de talla «no especializada» procedentes del castro romanizado de Cidade de San Cibrán (Orense), expuestos en el MAP de Orense, así como la expuesta en el Museo de Saldaña

[21] Esparza Arroyo, A.: *Los Castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, I.E.Z. «Florián de Ocampo». Zamora, 1986, p. 229.

[22] *Ibidem*.

[23] Arribas, A. *et allie*: *Ob. cit.*, p. 119.

[24] Todos estos tipos de cuentas documentados son frecuentes en distintos lugares y épocas del Imperio Romano; así, por ejemplo, tenemos «octógonos» en Mulva: Raddatz, K.: *Mulva I. Die Grabungen in der Nekropole in den Jahren 1957 y 1958*. Madrider Beitrage. Band 2. Mainz am Rhein, 1978, Taff. 15: IC; «botones» en Sitifis, Argelia: Guery, R.: *La necropole orientale de Sitifis (Sétib Algérie), fouilles de 1966 y 1967*. Editions du Centre Nationale de la Recherche Scientifique. Paris, 1985, Lám. LXVIII; o cuentas de nuestros tipos 5 y 6 en San Miguel del Arroyo: Palol, P. y Wattenberg, F.: *Carta arqueológica de España. Valladolid*. Valladolid, 1974, p. 134, fig. 37, 6.

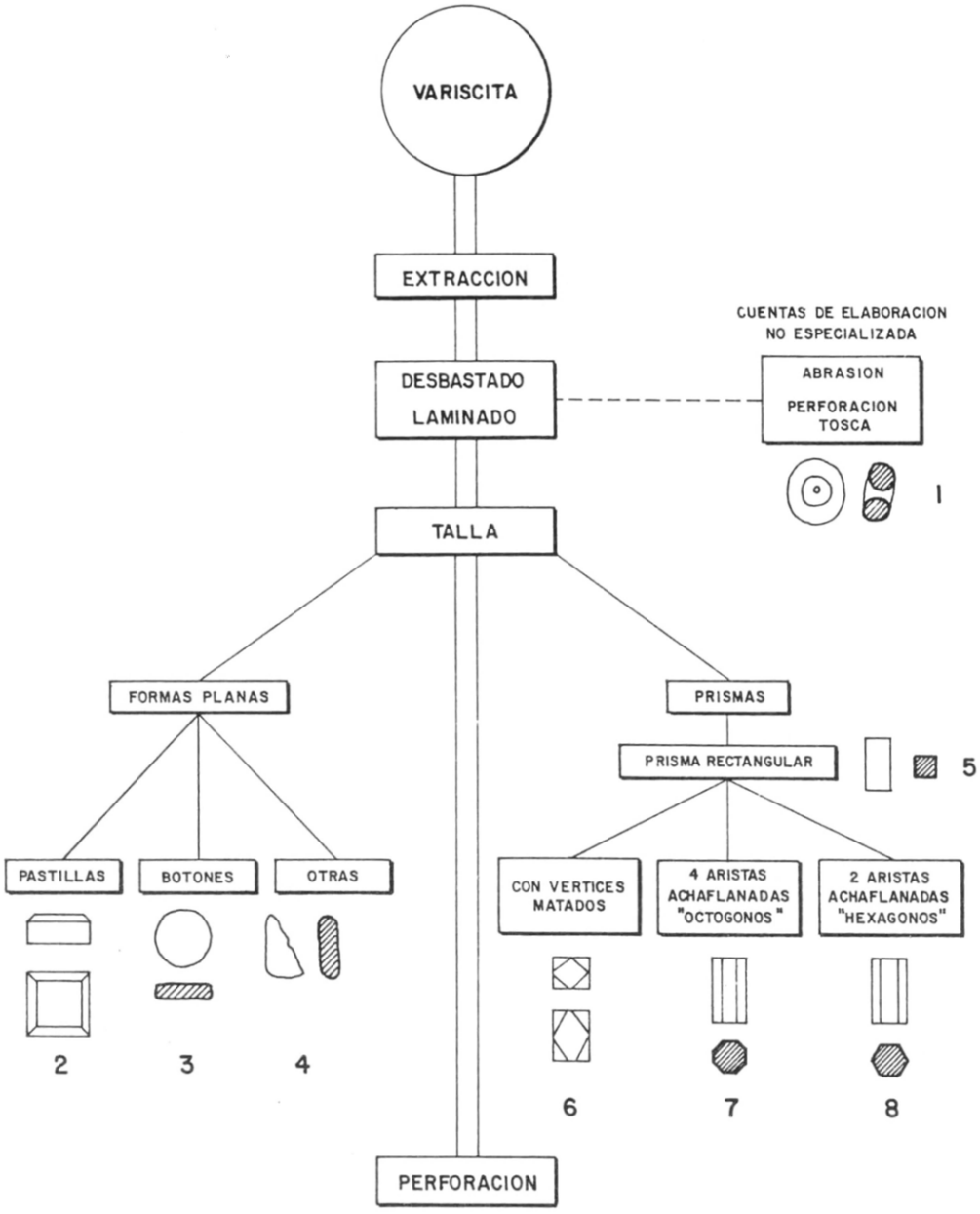


FIG. 7. *Cuadro-resumen del proceso de elaboración de la variscita en época romana. Los números hacen referencia a las formas designadas*

procedente de la necrópolis tardorromana de la villa de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega (Palencia), ilustrarían, si bien de forma muy puntual, el uso del mineral en zonas muy alejadas del afloramiento que consideramos[25].

IV. Consideraciones generales

A lo largo de las anteriores líneas hemos pretendido poner de relieve la existencia de una actividad económica de aprovechamiento de la variscita cuya cronología estimamos romana. Si consideramos ahora sus características parece evidente que nos encontramos ante un sistema de producción basado en la distribución del mineral en bruto para su posterior elaboración local. En este sentido habla todo el repertorio recogido en los hábitats próximos al afloramiento, si bien conviene destacar como en el yacimiento de El Castro, Palazuelo de las Cuevas, la gran densidad de material existente sugiere el desarrollo de una actividad especializada que tal vez trascendiera el ámbito estrictamente local.

Si extendemos un poco más lejos el radio de nuestras observaciones podremos comprobar cómo en un enclave relativamente alejado de las explotaciones –la Dehesa de Misleo en Moreruela de Tábara– el mineral era también elaborado a partir de fragmentos en bruto. En una perspectiva aún más amplia perdemos nitidez a la hora de valorar esta presencia. Algunas citas, ya comentadas, y unos pocos abalorios, también mencionados, sugieren una cierta dispersión del mineral difícil de evaluar por el momento.

Si resulta complejo valorar la posible comercialización regional de esta piedra, no lo es menos el intento de adscribirle una cronología precisa dentro del marco de la romanización peninsular, fenómeno cultural cuyo inicio en la zona se fija tradicionalmente a partir de la conquista del Noroeste peninsular, a finales del s. I a.C.

No obstante esta fecha convencional, no hemos localizado en nuestras prospecciones materiales representativos de los primeros momentos del impacto romano –por ejemplo TS Itálica o TS Sudgálica– situándose los fragmentos más antiguos de TSH (n.º 85) en torno al fin del s. I d.C[26].

El grueso de la TSH recuperada se inscribe, en términos generales, dentro de ese amplio período de la producción hispánica que abarca todo el s. II d.C. hasta principios del III; de éste último tenemos constancia merced a una moneda hallada en El Castro de Palazuelo, precisamente dentro del «área de taller» de la variscita.

Así mismo, contamos con algunos fragmentos de TSHt, exponentes de la ocupación tardorromana en la zona durante los siglos IV y V d.C. que, como en el caso de TSH más antigua, proceden mayoritariamente del Castrico de Viñas de Aliste, mientras que el grupo cerámico más nutrido, el de los productos fechados a lo largo del s. II d.C o principios del III d.C., está presente en todos los yacimientos.

Somos conscientes de que la muestra considerada es parcial y escasa y de que sólo una adecuada campaña de excavaciones arqueológicas puede afrontar las cuestiones que ahora tratamos. Sin embargo, pensamos que, a nivel de hipótesis, no sería aventurado centrar el desarrollo de esta actividad económica en torno a los siglos II-III d.C., sin que ello signifique negar posibles perduraciones o precedentes que en el actual estado de la investigación no es posible definir con nitidez.

[25] Los afloramientos conocidos hasta el momento en la Península Ibérica, amén de los correspondientes a la capa de Palazuelo, se localizan en la Zapatera o Bostal (Trabazos, Zamora): Esparza Arroyo, A.: *Ob. cit.*, p. 229; y Campano, A. *et alii*: *Ob. cit.*, p. 14; en Ervedosa (Braganza, Portugal): Huet de Bacelar Conçalves, A.: *Ob. cit.*, p. 136; en Gavá (Barcelona): Villalba, M. J., Bañolas, L., Arenas, J. y Alonso, M.: «Las mines neolitiques de Can Tintorer, Gavá. Excavaciones 1978-80». *Excavaciones arqueologiques a Catalunya*, n.º 6. Barcelona, 1986; y finalmente en la Encantada: (Pontevedra) según Arribas *et alii, ob. cit.*, p. 110; y (Almería) según Muñoz Amilibia, M. A.: «La calaíta en el País Vasco», *Munibe*, II/III, 1971, p. 348.

[26] Romero Carnicero, M. V. «Numancia I. Terra sigillata». *EAE* 146, 1985, p. 192.

INDICE

PREHISTORIA

Ponencias

Luis Benito del Rey: *El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora* 11

Germán Delibes de Castro, Jesús del Val Recio: *Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce* 53

Angel Esparza Arroyo: *La Edad del Hierro en Zamora* 101

Jorge Juan Fernández, Hortensia Larrén: *Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual* 127

Comunicaciones

José Ignacio Martín Benito: *El achelense en los valles norteños del Duero zamorano* .. 155

Angel Palomino Lázaro: *Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora* 173

J. A. Rodríguez Marcos, J. del Val Recio: *Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco* 201

Consuelo Escribano Velasco: *Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo* 211

Julián Santos Villaseñor: *Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)* 225

Jorge Santiago Pardo: *Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria* 241

Arturo Balado, Zoa Escudero: *Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora* 247

Francisco Javier Sanz García, Julián Santos Villaseñor: *Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora* 255

HISTORIA ANTIGUA

Ponencias

Antonino González Blanco: *La cristianización de Zamora* 267

José María Solana Sainz: *Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos* 301

Luis Caballero Zoreda: *Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)* 317

Colaboraciones

J. M. Blázquez: *Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico* 359

Pablo C. Díaz Martínez: *El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)* 369

José María Bragado Toranzo: *Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora* 379

Comunicaciones

Jaime Díez Asensio: *Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora* 411

Manuel Salinas de Frías: *El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica* 429

Aurora M. González-Cobos Dávila: *Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma* 437

M.ª del Rosario Pérez Centeno: *El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.* 445

Luis A. García Moreno: *Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica* 455

Jesús Celis Sánchez: *Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora* 467

Carmen González Serrano: *Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)* 497

Santiago Carretero Vaquero: *Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle* 515

Vidal Aguado Seisdedos: *Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente* 525

José A. Abásolo: *Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa* 539

J. A. Abásolo, R. García Rozas: *Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación* 545

M.ª Cristina Lión Bustillo: *Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora* 561

Alejandro Bermúdez Medel, Luis Carlos Juan Tovar: *Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora* 571

Rosa Gimeno García Lomas: *El alfar romano de Melgar de Tera* 587

David Pradales Ciprés: *Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora* 611
José Ramón López Rodríguez, Fernando Regueras Grande: *Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)* 623
R. García Rozas: *Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora* 629
Fernando Regueras Grande: *Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)* 637
Fernando Regueras Grande: *Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora* ... 697
Luis Sagredo, Alberto Campano: *Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria* 721
Carlos Sanz Mínguez, Alberto Campano Lorenzo, J. Antonio Rodríguez Marcos: *Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana* 747

Apéndice

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

"FLORIAN DE OCAMPO"

CSIC

DIPUTACION DE ZAMORA